



## Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica

Kay Tarble

### Introducción

La complejidad lingüística, etnográfica y arqueológica de la cuenca Orinoco-Amazónica ha sido explicada tomando en cuenta la dispersión de la población producida por las migraciones humanas. Autores como Lathrap (1970), Meggers (1975, 1977) y Schwerin (1972) han estudiado la complejidad cultural de la cuenca, en forma global, mediante modelos basados en las migraciones de poblaciones Arawak, Ge, Tupiguaraní y Caribe. En general, los estudios lingüísticos son escasos; sin embargo, el grupo Caribe fue objeto de investigaciones por parte de Durbin (1977) y Durbin y Seijas (1973a, 1973b, 1975). Por otra parte, los trabajos realizados durante la década pasada sobre grupos de lengua Caribe en la cuenca del Orinoco, destacaron aspectos arqueológicos (Zucchi 1975, 1978; Vargas 1981; Sanoja 1979; Arvelo 1979; Rodríguez 1979), etnológicos (Arvelo-Jiménez 1974; Butt Colson 1973; Henley 1975; Schwerin 1972; Thomas 1972; Urbina 1979; Villalón 1977) y etnohistóricos (Morey 1975; Morales Méndez 1979; Civrieux 1980; Whitehead 1984).

La información, recopilada por estos autores, es la que nos ha permitido formular en este trabajo un nuevo modelo de expansión Caribe en Venezuela. Destacaremos, en primer lugar, la diversidad característica de los Caribe<sup>1</sup> en

NOTA DE LA AUTORA: Agradezco los valiosos comentarios que sobre las versiones preliminares de este trabajo nos proporcionaron Nelly Arvelo-Jiménez, Alberta Zucchi, Erika Wagner, María Matilde Suárez, Paul Valentine, Rafael Gasson, Lilliam Arvelo y Horacio Bior. También expreso mi agradecimiento a Alberta Zucchi por su apoyo para la realización de esta investigación durante mi permanencia en el Laboratorio de Arqueología III, del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Las intervenciones de los participantes en el simposio y la discusión posterior con Irving Rouse fueron de gran utilidad para la revisión de la versión final. Expreso mi gratitud a Luis Navarrete por la revisión estilística del manuscrito. Agradezco a Morelba Navas y Ana María Hanglin la labor mecanográfica y a Carlos Quintero la elaboración de las ilustraciones.

<sup>1</sup> En este trabajo se utiliza el término Caribe para referirse a poblaciones cuyas lenguas correspondan al tronco Caribe.

cuanto a lengua, organización socio-política y patrones de asentamiento; luego, definiremos tres estrategias adaptativas que se relacionan con diferentes modalidades de expansión. Estas modalidades son las que integran el modelo que vamos a proponer. En la medida de lo posible, incorporaremos factores sociales que tengan valor explicativo. Finalmente, discutiremos las evidencias lingüísticas y arqueológicas recientes para sustentar el modelo propuesto, pero indicando, además, los problemas y tópicos que deberían ser considerados en investigaciones futuras.

## Modelos anteriores

A partir de las proposiciones de Steward (1948), otros investigadores (Lathrap 1970; Meggers 1975, 1977; Roosevelt 1978, 1980) han destacado variables ecológicas para explicar los movimientos migratorios evidenciados por las secuencias arqueológicas y en la compleja distribución lingüística y étnica actual (Fig. 1). Estos autores diferencian dos sectores para el área amazónica: 1) los sectores ribereños (2% del área total), caracterizados por amplios recursos de caza, pesca y suelos aluvionales fértiles; y 2) las zonas interfluviales de escasos recursos. En vista de que las riberas inundables, más ricas en recursos, constituyeron focos de atracción para las poblaciones precolombinas, se supone que en ellas se produjeron aumentos demográficos considerables, los cuales produjeron, a su vez, nuevas migraciones a zonas similares.

Entre los modelos antes citados que toman en cuenta estas diferencias ecológicas, el más conocido es el de Lathrap (1970). Este autor opina que el principal factor subyacente a las migraciones fue la fuerte presión demográfica en las limitadas zonas ribereñas, las cuales eran principalmente apreciadas por su mayor fertilidad para el cultivo de yuca. Además, Lathrap establece, por primera vez, una relación entre la tradición arqueológica de cerámica con incisión fina/aplicada y la expansión de las lenguas Caribe, la cual constituye una de las últimas oleadas (a partir de los 500 D.C.) que llegaron a la cuenca amazónica. Lathrap piensa que el origen de los Caribe se ubica en las cercanías de las tierras altas de Guayana, posiblemente a lo largo de la ribera norteña del Bajo Amazonas (1970: 83). Según este autor, estos grupos conquistaron las principales vías fluviales, practicaban la antropofagia masculina y se casaban con las mujeres de los que eran eliminados mediante tal práctica (1970: 164). Este tipo de alianza matrimonial, además de hacer surgir variaciones lingüísticas, trajo como consecuencia la aparición de estilos cerámicos regionales bien diferenciados. Otro aspecto interesante del modelo de Lathrap es la posible relación entre la construcción de campos elevados y las poblaciones Caribe que experimentaban un aumento demográfico.

Schwerin (1972), por su parte, concibe la expansión Caribe en dos etapas. La primera tuvo su origen en la Cordillera Oriental de Colombia, alrededor de los 500 A.C., y se dirigió al Orinoco, Guayana y Amazonia. El cultivo de maíz fue un factor importante en esta migración. La segunda oleada expansiva involucró

COMPARATIVO DE LOS MODELOS DE EXPANSION CARIBE PROPUESTOS POR SCHWERIN (1972),  
LATHRAP (1970), MEGGERS (1975, 1977) Y DURBIN (1977)

Autor	Grupo lingüístico	Rutas	Centro de dispersión	Destino	Factores	Fecha
Schwerin (1972)	Caribe	Ríos principales	Cordillera oriental de Colombia	Orinoco, Guayana, Amazonas	Introducción del cultivo de maíz	500 A.C.-1000 D.C.
	Caribe (canibal)	Ríos y costa	Orinoco Medio	Bajo Orinoco, costa, Antillas	Comercio, guerra, canibalismo ritual	A partir de 1000 D.C.
Lathrap (1970)	Caribe	Ríos principales	Guayana, por ribera norteña del río Amazonas	Amazonas colombiano, costa de Guiana, Antillas	Presión demográfica en <i>várzeas</i>	A partir de 500 D.C.
Meggers (1975)	Proto-Caribe	Corredores de sabana	Sur de Amazonas	Norte de la cuenca amazónica	Reducción de zonas selváticas, búsqueda de recursos en ambiente empobrecido	A partir de 8000 A.C.
	Caribe	Corredores de sabana	Norte de Amazonas	Area de sabana en el resto de Amazonas	Siguiendo el ambiente al cual se habían adaptado	A partir de 1000 A.C.
Durbin (1977)	Proto-Caribe	?	Guayana de Venezuela, Surinam o Guayana francesa	S.E. Colombia, N.E. Colombia, S. de Amazonas	Introducción del cultivo de yuca	A partir de 2500 A.C.
	Caribe				Presión demográfica	1000 A.C.-400 D.C.
					?	400-1500 D.C.

**FIGURA 1**  
**CUADRO COMPARATIVO DE LOS MODELOS DE EXPANSION CARIBE PROPUESTOS POR SCHWERIN (1972),**  
**LATHRAP (1970), MEGGERS (1975, 1977) Y DURBIN (1977)**

Autor	Grupo lingüístico	Rutas	Centro de dispersión	Destino	Factores	Fecha
Schwerin (1972)	Caribe	Ríos principales	Cordillera oriental de Colombia	Orinoco, Guayana, Amazonas	Introducción del cultivo de maíz	500 A.C.-1000 D.C.
	Caribe (canibal)	Ríos y costa	Orinoco Medio	Bajo Orinoco, costa, Antillas	Comercio, guerra, canibalismo ritual	A partir de 1000 D.C.
Lathrap (1970)	Caribe	Ríos principales	Guayana, por ribera norteña del río Amazonas	Amazonas colombiano, costa de Guiana, Antillas	Presión demográfica en <i>várzeas</i>	A partir de 500 D.C.
Meggers (1975)	Proto-Caribe	Corredores de sabana	Sur de Amazonas	Norte de la cuenca amazónica	Reducción de zonas selváticas, búsqueda de recursos en ambiente empobrecido	A partir de 8000 A.C.
	Caribe	Corredores de sabana	Norte de Amazonas	Area de sabana en el resto de Amazonas	Siguiendo el ambiente al cual se habían adaptado	A partir de 1000 A.C.
Durbin (1977)	Proto-Caribe	?	Guayana de Venezuela, Surinam o Guayana francesa	S.E. Colombia, N.E. Colombia, S. de Amazonas	Introducción del cultivo de yuca	A partir de 2500 A.C.
	Caribe				Presión demográfica	1000 A.C.-400 D.C.
					?	400-1500 D.C.

principalmente a los Caribe de Venezuela; salió del Orinoco Medio alrededor de los 1000 D.C., dirigiéndose hacia el Bajo Orinoco, la costa y luego hacia las Antillas. Schwerin menciona el comercio, la actividad bélica y el canibalismo ritual como factores subyacentes de este movimiento, pero no relaciona los datos etnológicos, etnohistóricos y lingüísticos con la evidencia arqueológica.

En un modelo más reciente, Meggers (1975, 1977) incorpora datos lingüísticos y etnográficos al "modelo biológico de diversificación", para tratar de explicar la compleja distribución étnica en la Amazonia. Difiere de los dos autores anteriores al proponer que el movimiento se dio principalmente por vía terrestre, durante los períodos de reducción de la selva, a través de las extensas sabanas que sirvieron como "corredores" para poblaciones que buscaban mejores recursos de recolección. Meggers (1977: 294) propone dos momentos de expansión para los grupos de lengua Caribe. El primer momento expansivo ( $\pm$  8000 A.C.) corresponde a la dispersión del tronco Ge-Pano-Caribe a partir de la cuenca amazónica hacia el norte; la segunda expansión habría ocurrido a partir de los 1000 A.C., ubicación temporal que Meggers postula para la dispersión hacia sectores sabaneros en la Amazonia (1975: 159). En este modelo, tampoco se relacionan los datos arqueológicos con las migraciones Caribe. Dentro de esta misma línea, en un trabajo reciente, Migliazza (1982) amplía la correlación entre datos lingüísticos y el "modelo biológico de diversificación".

Otro esquema para explicar el aumento demográfico y la expansión tardía de las poblaciones prehispánicas del Orinoco Medio es el de Roosevelt (1978, 1980). Esta autora no se refiere específicamente a los grupos de lengua Caribe. No obstante, conviene discutirlo dado que su modelo se relaciona con material arqueológico, posiblemente vinculado con estas poblaciones (tradicción incisión/fina, o sea, la serie Arauquinoide en Venezuela). Roosevelt opina que la introducción del complejo maíz/frijol/calabaza originó el aumento de población percibido en el registro arqueológico del Orinoco Medio para el período 1000-1400 D.C.; este complejo suministró recursos proteínicos adicionales, complementarios de aquéllos que proporcionaban la caza y la pesca. Según Roosevelt, las fluctuaciones estacionales que afectan la abundancia de la caza y la pesca constituyeron un factor que limitó la densidad poblacional. A diferencia de Lathrap, Roosevelt considera que las riberas inundables se valorizaron realmente para la agricultura cuando en ellas se cultivó maíz. Esto es explicable porque en suelos fértiles la yuca sólo produce un follaje más abundante, sin afectar el tamaño del tubérculo.

Sobre la base de la comparación lingüística y de la glotocronología, Durbin (1977) propone también un modelo para explicar la fragmentación del Proto-Caribe, así como la riqueza y complejidad de lenguas que esta familia presentaba en los siglos XV y XVI. Partiendo de la suposición de que mientras más se diferencie una lengua de la protoforma, mayor será la distancia de su lugar de origen, Durbin (1977: 35) opina que los Caribe se originaron en la Guayana (Guayana venezolana, Guyana, Surinam, Guayana francesa), a diferencia de Lathrap, quien los ubica en la Guayana brasileña. Durbin sugirió varias expan-

siones, que dieron lugar a las diferentes subdivisiones lingüísticas:

1) Una expansión a través del área de las Guayanas, que reemplaza a grupos anteriores como los Arawak e independientes y a otros cuyas lenguas no han sido clasificadas (Warao, Otomaco, Yaruro, Guahibo, Hoti, etc.). En la misma estuvieron involucradas las siguientes subdivisiones lingüísticas: Caribe de la Guayana este-oeste, Galibí, Caribe de la Guayana occidental y Caribe del sur de Guayana.

2) Un movimiento desde la Guayana brasileña hacia el Amazonas (Caribe del norte de Brasil y Caribe de la cuenca del Xingú).

3) Un movimiento desde la costa Caribe de Venezuela, a través de los Llanos y el Orinoco, hasta el sur del Lago de Maracaibo y de allí hacia la Sierra de Perijá y Colombia (Caribe de la costa).

De acuerdo con la reconstrucción, basada en estimaciones glotocronológicas propuestas por Layrisse y Wilbert (1966), Durbin dice:

... the present-day diversity of approximately 50 languages would have been roughly 15 languages about 3,000 years ago [al final de una primera etapa de recolectores cazadores]. In the second stage (3,000-1,600 years ago) the first traces of manioc cultivation are noted. Presumably this new subsistence technique would have been successful enough to have brought about population increases, the possibility of greater density of population, and movements and migrations out of the central homeland area. By the end of the second stage there could have been approximately 45 languages. The third stage would have been characterized by stability, with only a few divergences being added until the time of contact (Durbin 1977: 36).

El único factor propulsor de movimientos poblacionales que se señala en esta síntesis es la introducción del cultivo de la yuca (1000 A.C.), puesto que éste trajo consigo aumentos demográficos.

A pesar de las discrepancias, cada uno de estos modelos constituye una contribución para la comprensión de la expansión de los grupos de lengua Caribe. Sin embargo, consideramos que las explicaciones que se han ofrecido hasta ahora son monocausales, y prestan un énfasis exagerado a factores ambientales o tecnológicos (escasez de tierra fértil, introducción de nuevos cultivos o apertura de "corredores" de sabana). Como proponen Flannery y Marcus (1976: 374-375), la explicación ecológica no se puede basar únicamente en la relación entre *energía y materia*. La *información* es el tercer componente vital para la comprensión de los sistemas culturales y su desarrollo. En este sentido, es necesario explorar otros factores que expliquen la evolución cultural en las tierras bajas, tales como la organización social, las relaciones interétnicas, el comercio, el ritual, la cosmovisión, las modalidades para la obtención de status y el poder individual.

Los autores mencionados proponen cuatro diferentes centros de origen para los Caribe, y dos vías de movilización: terrestre y fluvial. Según unos, cultivan yuca, mientras que, para otros, cultivan maíz. Se les ubica principalmente en sabanas o en riberas inundables. Estas descripciones recuerdan el cuento de los ciegos que describen a través del tacto a un elefante. Nos preguntamos si están describiendo lo mismo: todos tienen algo de razón, pero unos se refieren a la

cola y otros a la trompa. En este sentido, señalamos como una falla de estos modelos una tendencia a generalizar al concebir a todos los pueblos de lengua Caribe como si fueran homogéneos. En una revisión de las fuentes históricas, resalta la considerable variabilidad entre los diferentes grupos; pero ésta será discutida más adelante. Si se toma en cuenta esta variabilidad, el esquema de Durbin presenta ventajas con respecto a otros modelos. La agrupación de lenguas en subgrupos o divisiones del tronco Proto-Caribe permite una reconstrucción más detallada de las expansiones, las cuales, a su vez, deberían evidenciarse en los restos arqueológicos. A diferencia de los esquemas anteriores, en los cuales esta expansión se enfocaba en forma homogénea (tanto lingüística como arqueológicamente), los datos proporcionados por Durbin y Seijas permiten la elaboración de un esquema que refleja la heterogeneidad indicada por las fuentes etnohistóricas y etnográficas.

Al utilizar los datos lingüísticos para la interpretación arqueológica, necesariamente surge una interrogante: ¿es que acaso las subdivisiones lingüísticas se corresponden con las unidades arqueológicas? ¿Es que acaso debería haber una mayor similitud entre los artefactos producidos por miembros de un mismo subgrupo lingüístico, que entre los correspondientes a subgrupos diferentes? Es posible obtener una respuesta a partir de las evidencias etnográficas. Citaremos algunos ejemplos: no obstante la cercanía de sus territorios, existen marcadas diferencias entre la cultura material de los Panare y la de los Ye'kuana, cuyas lenguas pertenecen a subgrupos diferentes (Nelly Arvelo-Jiménez, comunicación personal). Existen semejanzas entre la cultura material de los Wai-Wai y la de los Parukoto, quienes, según Farabee (1967: 183) "están muy relacionados lingüísticamente [y]... en cultura material son prácticamente indistinguibles".

Después de considerar las dificultades que hemos evidenciado en los modelos hasta ahora formulados, intentaremos definir un modelo que sea más explicativo de la complejidad de la cuenca Orinoco/Amazónica. No obstante, es importante tener en mente que no necesariamente existe una correlación entre lengua, cultura arqueológica y etnia (Trigger 1968; Wagner 1967: 62). Algunos factores pueden incidir en la variabilidad de los restos arqueológicos y disminuir o anular la posibilidad de definir una entidad arqueológica que corresponda a los Caribe. Estos factores son: la ubicación geográfica del grupo, el patrón de producción, consumo y distribución de los artefactos, el tamaño y densidad del poblado, el contacto con otros grupos, el nivel de organización socio-política y el comercio.

Antes de formular el nuevo modelo, es conveniente ofrecer una breve descripción de las características de algunos grupos Caribe de Venezuela para el momento del contacto, con el fin de resaltar su heterogeneidad cultural, ya que ésta ayudará a reconstruir la dispersión territorial.

### **Estrategias adaptativas de los Caribe en territorio venezolano**

Las fuentes etnohistóricas y etnográficas indican que los grupos Caribe que habitaban el territorio venezolano para el momento del contacto eran heterogéneos

en cuanto a tamaño, patrones de asentamiento, organización política y técnicas de subsistencia. También existían marcadas diferencias en cuanto al medio ambiente que circundaba los asentamientos. Estaban localizados en la costa e islas del Caribe (Chaima, Guayquerí<sup>2</sup>, Cumanagoto, Tomuza, etc.), en los valles de la Cordillera Central, entre Valencia y Caracas (Teque, Meregotó, etc.), en los Llanos Centrales del Guárico (Guayquerí), en las riberas del Bajo y Medio Orinoco (Tamanaco, Guayquerí, Kariña), en las sabanas y selvas adyacentes (Galibí), así como en las zonas más secas del noroeste del Distrito Cedeño (Wánai), en las sabanas altas de la Gran Sabana (Pemón), en las selvas bajas y altas de Guayana (Pareca, Yabarana, Aquerecoto, Payuro, Ye'kuana, Oye, Arevariano, etc.) y en la costa sur del Lago de Maracaibo (Quiriquire, Bobure?, Pemeno?) (Acosta Saignes 1946; Civrieux 1980; Del Rey Fajardo 1971; im Thurn 1883; Sanoja y Vargas 1974). Entre los grupos Caribe, los Kariña dominaban la inmensa red comercial que se extendía desde Guayana hasta los Llanos Occidentales, y desde los Andes venezolanos y colombianos, hasta la costa septentrional, Trinidad y las Antillas Menores (Morales Méndez 1979; Morey 1975; Whitehead 1984).

Las estrategias adaptativas más importantes pueden ser agrupadas en tres categorías principales:

1) La primera se caracteriza por asentamientos de 600 a 4.000 personas, viviendas multifamiliares, una subsistencia basada en el cultivo mixto (maíz/frijol/yuca), asociada, según el caso, con técnicas agrícolas intensivas y con la explotación de recursos acuáticos como fuente principal de proteína animal. Los asentamientos de este tipo se encontraban en la región del Bajo Orinoco, en zonas lacustres como la cuenca del Lago de Valencia, y a lo largo de la costa venezolana. Estos grupos eran excelentes navegantes, activos comerciantes y sostenían guerras intra e intertribales. Eran temidos por las demás etnias no sólo por su ferocidad bélica, sino también por sus poderes sobrenaturales y por su canibalismo (sin embargo, el supuesto canibalismo de los Caribe ha sido exagerado en relatos de cronistas y autores modernos [Morales Méndez 1979; Whitehead 1984: 309-349]). La organización política de estas comunidades muestra una tendencia hacia la centralización de poderes, ya que, entre los Kariña, por ejemplo, los asentamientos de 20 a 30 viviendas familiares formaban parte de unidades mayores, denominadas "provincias", cuya máxima autoridad era el jefe guerrero. Este era elegido entre los jefes de todos los asentamientos integrantes de la "provincia", pero sólo tenía autoridad en tiempos de conflictos (Morales y Arvelo-Jiménez 1981). Esta estrategia adaptativa puede ser caracterizada básicamente por una tendencia a la intensificación de la actividad agrícola y comercial, así como por una mayor especialización y centralización del poder.

2) La segunda estrategia adaptativa se relaciona con los asentamientos que explotaban extensivamente las zonas interfluviales selváticas, particularmente en la zona de Guayana. Estos asentamientos eran pequeños, dispersos y estaban

<sup>2</sup> La filiación lingüística de los Guayquerí es dudosa; es posible que se utilizara este nombre para mencionar diferentes grupos.



integrados por una sola casa comunal que servía de vivienda a unas 80 personas. La subsistencia se basaba principalmente en el cultivo de la yuca y otros tubérculos, pero también practicaban la caza, la pesca y la recolección. La organización política era descentralizada, con jefes locales con un poder que no era coercitivo, sino más bien persuasivo. La actividad comercial jugaba un papel importante para su vinculación con otras etnias, y para la obtención de artículos básicos y de "lujo". Muchos de estos grupos servían de intermediarios en las transacciones comerciales que mantenían los Kariña en las riberas de los ríos principales con los grupos del Bajo Orinoco, de las islas y las costas.

3) La tercera estrategia corresponde a la sabana alta (Escudo Guayanés). El patrón de asentamiento es aún más disperso que en el caso anterior, debido a la pobreza de recursos en la zona (Urbina 1979). En vista de la escasez de datos etnohistóricos relacionados, utilizaremos un ejemplo actual para ilustrar una estrategia que pudo haber existido para el momento del contacto, pero de la cual no se tienen evidencias suficientes. Los Pemón actuales, por ejemplo, se organizan en pequeñas aldeas bastante distantes entre sí, varias de las cuales se agrupan en un territorio común llamado vecindario, bajo la autoridad de uno de los jefes ancianos de los diferentes grupos domésticos (Morales y Arvelo-Jiménez 1981: 607). Al igual que las comunidades selváticas, participan en la red comercial con productos locales, aunque a partir de la conquista española los artículos europeos han jugado un papel importante.

A pesar de las diferencias, Morales y Arvelo-Jiménez consideran que los elementos comunes, en cuanto a la organización política y a las unidades económicas y de producción, son suficientes como para proponer la existencia de una estructura social Caribe. Sugerimos que esta estructura compartida es indicio de un origen común, no muy lejano, en la selva tropical. Las variaciones encontradas para el momento del contacto se deben, por tanto, a la divergencia evolutiva que respondía a los retos de los nuevos medio ambientes (riberas de grandes ríos y sabanas).

En estas tres estrategias se observa una clara relación entre el tipo del medio ambiente explotado, la subsistencia y la densidad poblacional. Así, en las zonas con mayores recursos acuáticos y con tierras aptas para el cultivo mixto del complejo maíz/frijol/calabaza, además de la yuca, se encuentran los asentamientos Caribe con mayor población y más permanentes (Lago de Valencia, costa Caribe y las tierras ribereñas inundables, especialmente en el Medio y Bajo Orinoco). En cambio, en las zonas selváticas y en los núcleos boscosos de las sabanas altas, en donde predomina el cultivo de la yuca, la proteína proviene exclusivamente de la caza, la pesca y la recolección, y las poblaciones tienden a ser más dispersas y menos numerosas.

Los nuevos datos arqueológicos para la zona del Orinoco Medio de Roosevelt (1978, 1980) y Zucchi (comunicación personal), indican que el consumo del maíz sí tuvo gran importancia para las zonas ribereñas durante la época tardía (1000-1400 D.C.). Por esto, la zona de *várzea* sería atractiva no sólo por la abundancia de los recursos acuáticos, sino por los suelos aluvionales necesarios para el buen

rendimiento del cultivo del maíz. Las tierras aluvionales permiten la siembra continua, por la renovación anual que provocan las inundaciones. Por otra parte, la agricultura intensiva en morichales drenados, técnica aborigen desarrollada por los Kariña, aparentemente permitió un mayor rendimiento agrícola para estas zonas de los Llanos de Monagas y Anzoátegui (Denevan y Schwerin 1978). Por ello, las poblaciones que habitaban las riberas o morichales podían tener asentamientos más permanentes y con mayor número de habitantes que aquéllas que poseían un régimen de agricultura de roza y quema, en el cual es necesario cambiar el conuco cada 3-4 años debido al agotamiento de los suelos y a la invasión de las malezas. En este sistema es común reubicar el asentamiento después de 10-20 años, en vez de trasladarse lejos para abrir nuevos conucos.

Además, las zonas ribereñas ofrecían otros atractivos importantes como la facilidad para navegar y una estratégica ubicación para las actividades comerciales. Aún más, desde la perspectiva del desarrollo cultural, estas zonas eran vías de comunicación y de contacto, y permitían un amplio flujo de *información*. Como lo ha expresado Redfield (1941: 344, citado en Binford 1965), "las tasas de cambio cultural pueden ser directamente relacionadas con las tasas de interacción social". Aparentemente, la combinación de tierras fértiles aptas para el cultivo del complejo maíz/frijol/calabaza, la presencia de abundantes recursos acuáticos, y la constante interacción intertribal constituyeron factores decisivos en el desarrollo de sistemas sociales más sedentarios, con mayor población y con estructuras socio-políticas más jerarquizadas.

### Modalidades de expansión Caribe

La expansión Caribe debe ser entendida como un proceso acumulativo de continuas reubicaciones de los asentamientos y no como movimientos de población premeditados o planificados. Las razones que inciden para proceder a la reubicación y selección del área de un nuevo asentamiento varían según la zona geográfica, la estrategia adaptativa, las presiones de los grupos vecinos y las creencias religiosas.

Debido a que los grupos Caribe que ocupaban las zonas fluviales, costeras, interfluviales y de sabana tenían necesidades diferentes de recursos, la selección de las áreas de ubicación de los asentamientos variaba de acuerdo al grupo. Los cultivadores de maíz, por ejemplo, obviamente tenían criterios diferentes a los de los cultivadores de tubérculos (por ejemplo, yuca). Para el cultivo de maíz la fertilidad del suelo es lo más importante, y no su carácter inundable, pero sí lo es para la yuca, ya que el tiempo de maduración del maíz es más corto que el de la yuca, y se puede cosechar antes del desbordamiento de los ríos en época de lluvias. Por el contrario, para el cultivo de la yuca no es indispensable una gran fertilidad en los suelos; sólo se necesita que éstos tengan buen drenaje. Para los grupos que practicaban el comercio, el acceso a la red fluvial tenía que ser de mayor importancia que para aquéllos que no tenían un desarrollo comercial relevante. Las creencias sobrenaturales también fueron un factor que

contribuyó a la ubicación de las viviendas. Los Pemón, por ejemplo, se autodenominan "gente de sabana", por lo que se muestran renuentes a ubicar sus viviendas en la selva por temor a los espíritus. Considerando, entonces, la diversidad de factores que influyen en la reubicación y en la selección de un nuevo asentamiento, no es posible concebir que todos los grupos Caribe siguieran un mismo patrón de expansión, como ha sido planteado en los modelos anteriores.

En base a la información lingüística, arqueológica y etnohistórica recabada hasta el momento, es posible explicar, mediante tres modalidades de expansión, la distribución que tenían los Caribe en el momento del contacto; dichas modalidades están relacionadas con las estrategias adaptativas señaladas anteriormente:

1) Primera modalidad: las comunidades que ocuparon las zonas interfluviales parecen haber adoptado una expansión gradual, no lineal, debido, fundamentalmente, a que los recursos que requerían para su estrategia adaptativa no estaban concentrados en un solo sector, sino dispersos en toda la región (Fig. 2). La dirección de las migraciones para estos grupos no fue intencional.

2) Segunda modalidad: los recursos requeridos para el patrón ribereño están localizados de manera mucho más restringida (tierras fértiles y régimen de lluvias adecuado para el cultivo del maíz, pesca abundante, ríos navegables para el comercio, etc.). Estas condiciones, aunadas a la lucha por el control de las rutas comerciales, originaron movimientos migratorios de carácter lineal y más intencional (Fig. 3). Tal como lo ha propuesto Flannery (1976), el poblamiento de las riberas de los grandes ríos siguió una cierta secuencia: en un primer momento los asentamientos se distribuyeron a lo largo del río (Fig. 3, T<sub>1</sub>). Luego, fueron ocupados los espacios intermedios. En vista de que la explotación basada en el cultivo del maíz/frijol/yuca, y en la caza y la pesca, permite una mayor densidad de población, los primeros asentamientos pudieron crecer más y convertirse en los grandes centros poblados o "provincias" que mencionan los cronistas (Morales Méndez 1981) (Fig. 3, T<sub>4</sub>). Al saturarse los sitios ribereños, se iniciaron las migraciones tierra adentro o hacia otras zonas ribereñas.

3) Tercera modalidad: dentro de las sabanas altas (Fig. 4) los movimientos de población dependieron principalmente de las vías terrestres. La relativa pobreza de este medio ambiente de sabana alta, en relación con los anteriores, ocasionó reubicaciones más frecuentes y a mayores distancias, en busca de parches selváticos para la agricultura de tala y quema. Las "vecindades" (Urbina 1979), en este patrón de asentamiento, estarían, por lo tanto, formadas por casas aisladas.

Estas tres modalidades de ocupación del espacio integran el modelo que más adelante describiremos; pero, antes, es importante destacar el papel que tuvo el comercio en las migraciones que se produjeron en el área.

El comercio jugó una papel *integrador y diferenciador* de los pueblos de la cuenca del Orinoco. Aquellas poblaciones que dominaban el río, dominaban el comercio. Así, la compleja red de intercambio que controlaban los Kariña del Bajo Orinoco debió haber sido un factor importante en el surgimiento de la marcada diferencia entre los grupos fluviales y los del interior, tanto en lo

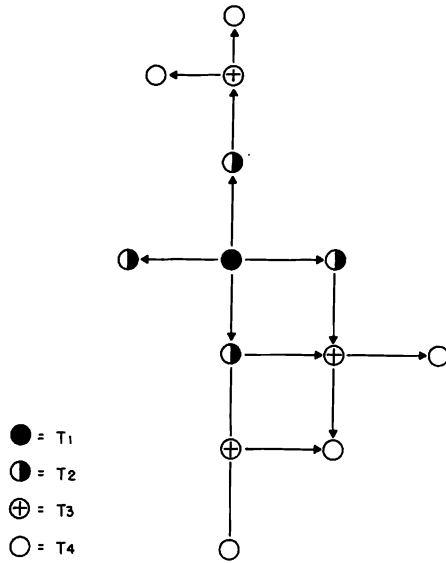


FIGURA 2  
 MODELO HIPOTETICO DE EXPANSION INTERFLUVIAL<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Basado en Flannery (1976: 172, Fig. 6.6). T<sub>1</sub> a T<sub>4</sub> corresponden a cuatro etapas temporales.

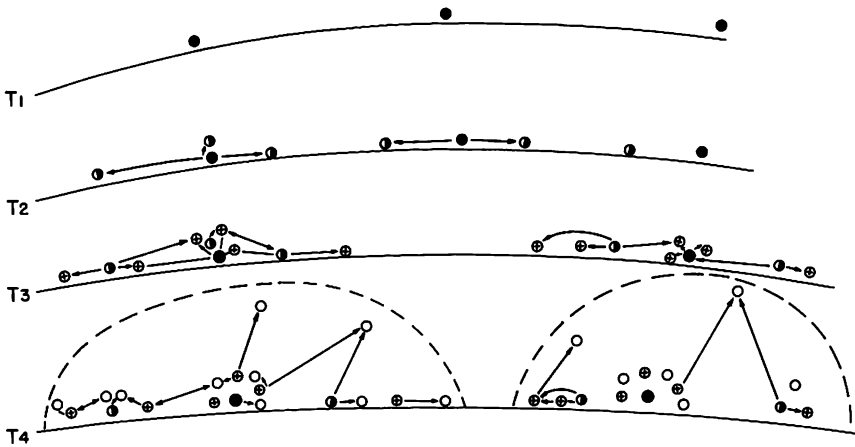


FIGURA 3  
 MODELO HIPOTETICO DE EXPANSION LINEAL Y EVOLUCION DEL  
 PATRON DE ASENTAMIENTO A LO LARGO DE LOS RIOS PRINCIPALES<sup>a</sup>

<sup>a</sup> T<sub>1</sub> a T<sub>4</sub> corresponden a cuatro etapas temporales.

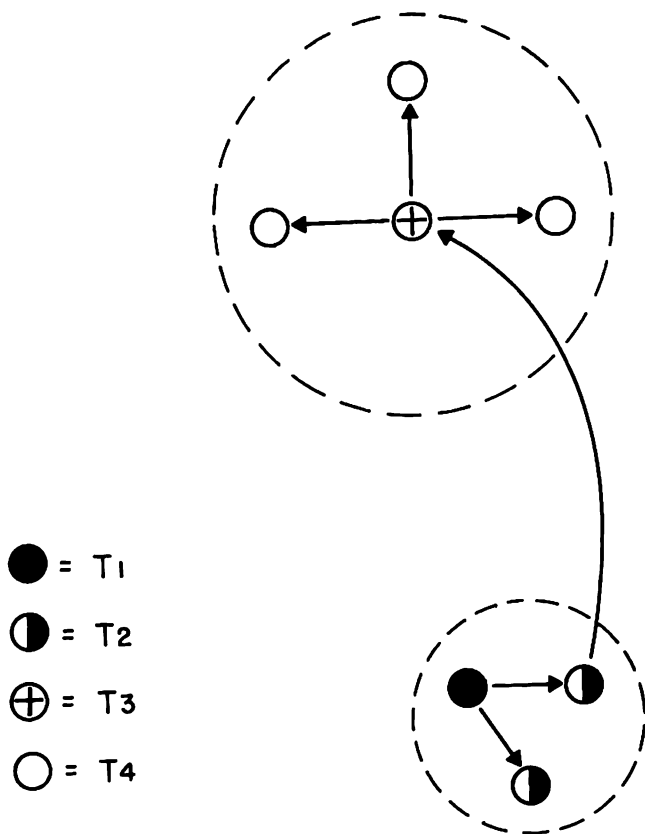


FIGURA 4  
 MODELO HIPOTETICO DE EXPANSION PARA ZONAS DE SABANA<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Los asentamientos dispersos se agrupan en vecindades indicadas por los círculos intermitentes.

que atañe a las dimensiones del asentamiento, como a la organización socio-política. Tal como lo señala Adams (1974), el comercio puede tener efectos *transformadores* sobre la estructura social, las motivaciones de la guerra, el liderazgo tribal, etc. El efecto interno del comercio puede manifestarse en una tendencia a la estratificación social, al surgimiento de *entrepreneurs* con una tendencia hacia patrones individualistas y competitivos ante las posibilidades comerciales. El comercio intertribal puede traer como consecuencia la especialización de manufacturas, la preferencia por ciertos artículos y la aparición de mercados especiales para el intercambio de productos determinados. "El efecto total es una intensificación de las interacciones sociales tanto con grupos cercanos como con otros más lejanos" (Adams 1974: 244).

El comercio, al igual que la actividad bélica, ofrecía una vía alterna para la adquisición del status individual dentro de una sociedad básicamente igualitaria. El establecimiento de nuevos ámbitos de poder (económicos o militares) podría

haber permitido el surgimiento de una eventual estratificación social. Por ejemplo, al participar en el comercio, los hombres adquirirían ventajas sobre sus compañeros debido al acceso individualizado a bienes de intercambio, a los nexos de alianza establecidos con otros pueblos (inclusive pueblos "enemigos"), y al prestigio obtenido al demostrar su generosidad en esas transacciones con parientes y "socios" comerciales. Por otra parte, la adquisición de nuevas costumbres y tradiciones en sus incursiones comerciales, tales como cantos, mitos y hechizos (ver Butt Colson en este volumen), podría aumentar el ascendiente personal ante los demás miembros del grupo.

En las riberas de los ríos principales, la interacción social era intensa, por lo que se podría esperar que hubiese habido una mayor actividad comercial. En esas circunstancias, es posible que surgieran especialistas en la práctica del comercio, y éstos, al ampliar su esfera de acción, necesitarían más y más bienes intercambiables. La satisfacción de las necesidades comerciales podía contribuir a la especialización en los diferentes renglones de producción. La creación de nuevas necesidades, a través de la imposición de modas por parte de los grupos dominantes, abriría aún más el mercado potencial. Desde esta perspectiva, es posible sugerir que la intensificación de la producción y el crecimiento poblacional (más productores potenciales, por un lado, y más guerreros para la protección contra otros grupos en expansión, por otro) serían ventajosos. A pesar de que la ganancia *económica* no era el objeto del especialista o *entrepreneur*, es obvio que la adquisición de status y prestigio personal resultaban suficientes para motivar esfuerzos tendientes a mantener y a ampliar el complejo sistema de intercambio.

Por último, queremos señalar que los efectos del comercio no se evidenciaban solamente a lo largo de los grandes ríos, sino que también estimulaban cambios en los grupos del interior. Es importante tener una amplia visión regional de todos estos grupos, para superar la idea de que estaban "aislados" e incommunicados. Hay evidencias de que ciertos grupos Caribe del interior (tales como los Ye'kuana) llegaron a tener poder e influencia sobre sus vecinos, debido al control que ejercían sobre las redes comerciales en el interior y a su papel de intermediarios con los grupos de los grandes ríos. Esto pudo haber producido una diferenciación en cuanto a poder económico/político entre grupos interfluviales.

A la luz de esta discusión, queremos destacar la importancia del comercio y de la actividad bélica como factores para explicar el crecimiento de la población y los movimientos migratorios tardíos en la zona amazónica. Consideramos que los factores ambientales contemplados por otros autores (Roosevelt 1978, 1980; Meggers 1975, 1977) no explican suficientemente estos fenómenos. Por ejemplo, la adopción del cultivo del complejo maíz/frijol/calabaza, citada por Roosevelt como factor explicativo, no produce necesariamente un aumento demográfico. De hecho, varios pueblos más bien nómadas o seminómadas (ej. Yaruro, Guamo) (Morey 1975: 212-214) cultivaban el maíz, pero sin que ello afectara al tamaño de la banda, su movilidad, o su organización socio-política. Por otra parte, hay evidencias de que el crecimiento de la población y la subsecuente tendencia hacia la estratificación social se produjeron incluso en algunas zonas (ej. Bajo Orinoco,

Antillas Mayores) donde la subsistencia se basaba en el cultivo de la yuca y la explotación de recursos acuáticos. Esto refuerza la idea de que el maíz, como elemento aislado, no explica ni la intensificación tecnológica, ni el crecimiento demográfico, ni la jerarquización social de los pueblos del Orinoco durante la época tardía.

Por ello, consideramos que los principales ríos debieron ser focos de atracción no sólo por sus recursos naturales, sino como vías de comunicación y ejes de cadenas de intercambio. Es probable que algunas de estas cadenas hayan sido muy tempranas, dado que la presencia de budares en el Orinoco data desde los 1000 A.C. Propone Lathrap (1973b) que el budare puede ser indicador del comercio, ya que representa una tecnología desarrollada para producir un alimento transportable y almacenable, esencial para los viajes comerciales. Probablemente los Caribe, en su expansión fluvial por el Amazonas, Río Negro, Orinoco y la costa, no sólo estaban buscando tierras cultivables, sino *rutas comerciales ya establecidas*.

Los estudios de los Morey (1975) sobre la zona Orinoco/Llanos, los de Roth (1924: 632-637), im Thurn (1883), Butt Colson (1973), Thomas (1972) y Coppens (1971) sobre el comercio en Guayana, y los trabajos de Lathrap sobre el Amazonas (1970, 1973b) aportan abundantes evidencias acerca de la importancia del comercio y sobre el papel dominante que jugaban los grupos Caribe del Bajo Orinoco y Guayana en la red de distribución de productos. Según los Morey (1975), eran los Kariña quienes se imponían en el área. Fueron admirados e imitados, pero, a la vez, temidos, sobre todo durante el período postcontacto cuando se incrementó el comercio de esclavos.

### Un nuevo modelo de expansión Caribe

El modelo que proponemos para el territorio venezolano describe la expansión Caribe en cuatro etapas:

1) Primera etapa: de acuerdo con Layrisse y Wilbert (1966) en su estimación glotocronológica para la primera separación del tronco Caribe, fijamos la primera etapa entre 2500 A.C. y 1500 A.C. Esta etapa corresponde a la lenta expansión de pequeños grupos que aún no practicaban la agricultura, quienes se desplazarían según la abundancia y estacionalidad de la cacería y la recolección. De acuerdo con Durbin (1977), ubicamos el centro de expansión en la Guayana de Venezuela, Guyana, Surinam o Guayana francesa (Fig. 5).

2) Segunda etapa: comienza alrededor de los 1500 A.C. (Fig. 5) con la probable adopción del cultivo de yuca por parte de sus vecinos, los Arawak. Es posible que esta nueva estrategia de subsistencia haya originado una mayor sedentarización y un aumento de población. Los movimientos que ocurrieron durante esta etapa podrían atribuirse a la dinámica interna de cada pueblo (crecimiento/escisión, reubicación por creencias o razones de salud); a factores ambientales (disminución de recursos: caza, pesca, tierra cultivable cercana); y a factores sociales (guerras, invasión de otros grupos en expansión, etc.).

La reducción de la selva, propuesta por Haffer (1969) y Vanzolini (1970)

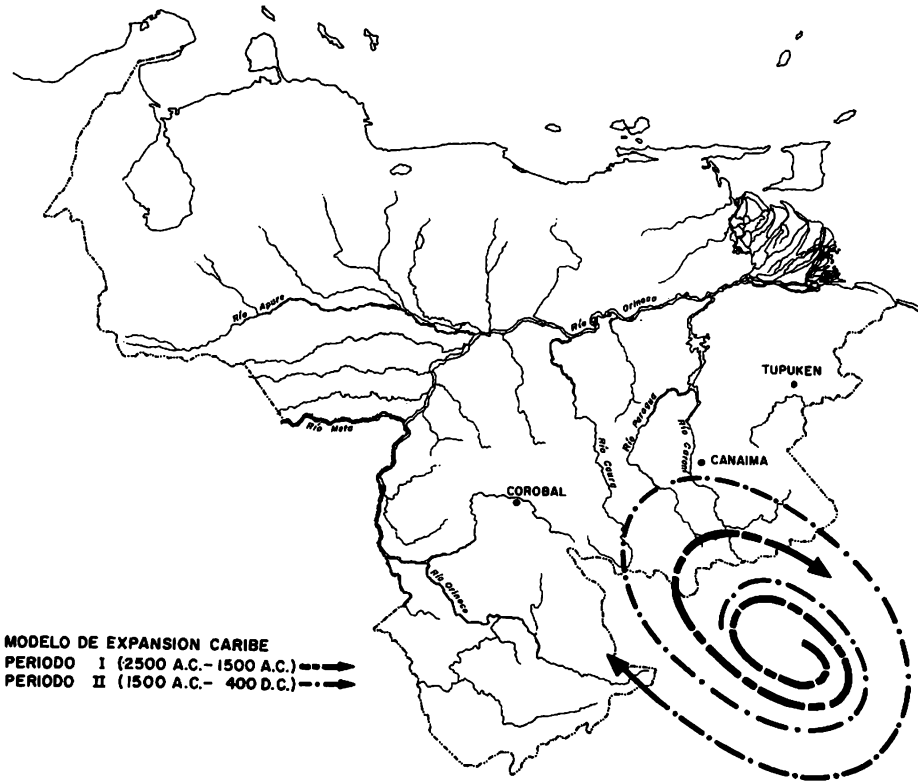


FIGURA 5  
 MODELO DE EXPANSION CARIBE, PERIODOS I Y II

alrededor de los 1000 A.C., pudo haber afectado el movimiento de los grupos étnicos en las Guayanas durante esta etapa. Al contrario de Meggers, cuyo modelo se discutió anteriormente, pensamos que durante el período de reducción se produjo una expansión rápida de grupos agricultores que buscaban los remanentes de selva para poder seguir practicando sus actividades de subsistencia (agricultura, caza y pesca). Una vez ocurrida la reforestación (300 A.C. a 400 D.C.), era previsible que grupos de lengua Caribe desplazaran hacia las fronteras de la zona a otras poblaciones originarias de la región de Guayana (Arawak, Otomaco, Warao, Yaruro, etc.) (Durbin 1977: 34). Aunque los grandes ríos debieron ser atractivos para los grupos Caribe con agricultura de tubérculos, debido a la abundancia de recursos acuáticos y a la facilidad de navegación, es probable que los mismos ya estuvieran controlados por otros grupos, especialmente los Arawak. Por ello, pensamos que durante esta etapa los Caribe se expandieron a través del interior de las Guayanas, manteniendo un patrón de asentamiento interfluvial similar al de los grupos actuales de la zona. Este movimiento corresponde a la primera modalidad expansiva descrita anteriormente. Sin embargo, es probable que se



generaran fricciones entre los grupos que dominaban los grandes ríos y los habitantes del interior, tal como lo describen Mórey y Marwitt (1973) para la época histórica.

3) Tercera etapa: alrededor de los 400 D.C., algunos de los grupos Caribe más cercanos a los ríos principales (Amazonas o el Orinoco) llegaron a dominar sectores de ríos, en los cuales desarrollaron nuevas estrategias adaptativas; este último proceso conforma la tercera etapa del modelo (Fig. 6). La adopción del complejo maíz/frijol/calabaza habría aumentado la capacidad de carga de los grandes ríos, debido a que este complejo provee una fuente proteínica independiente de la animal, cuya disponibilidad fluctúa estacionalmente (Roosevelt 1980). Esto, además de la intensificación de las actividades comerciales y de la interacción con los otros grupos de la zona, pudo haber tenido importantes repercusiones sociales, económicas y tecnológicas, tales como el crecimiento demográfico, una mayor estratificación política y ritual, innovaciones tecnológicas e intensificación de la agricultura, producción de excedentes, especialización en

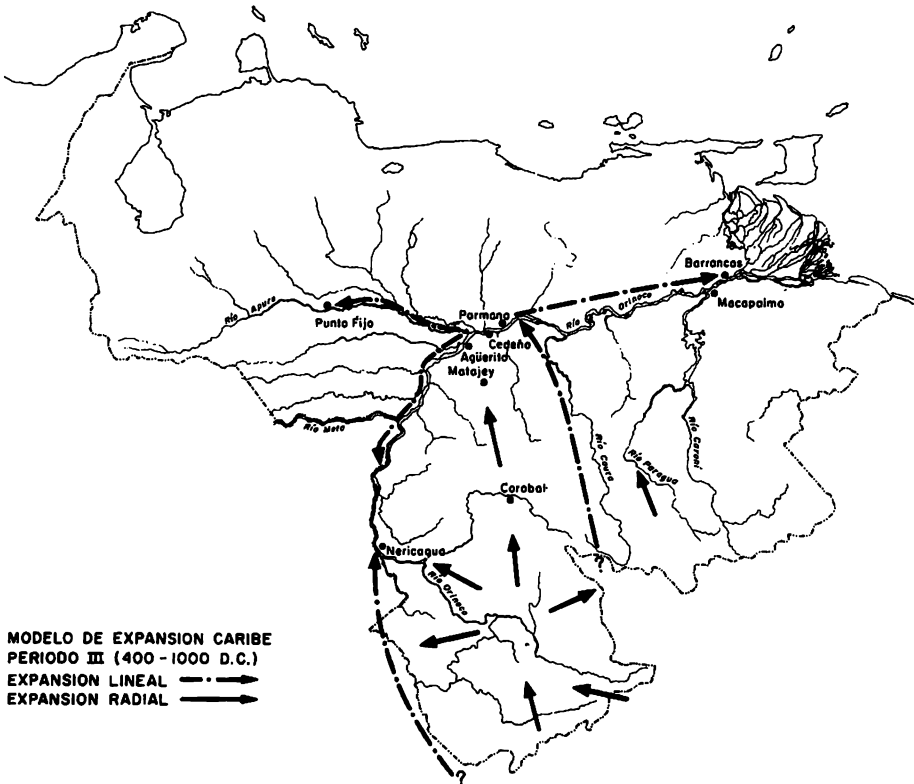


FIGURA 6  
 MODELO DE EXPANSION CARIBE, PERIODO III<sup>a</sup>

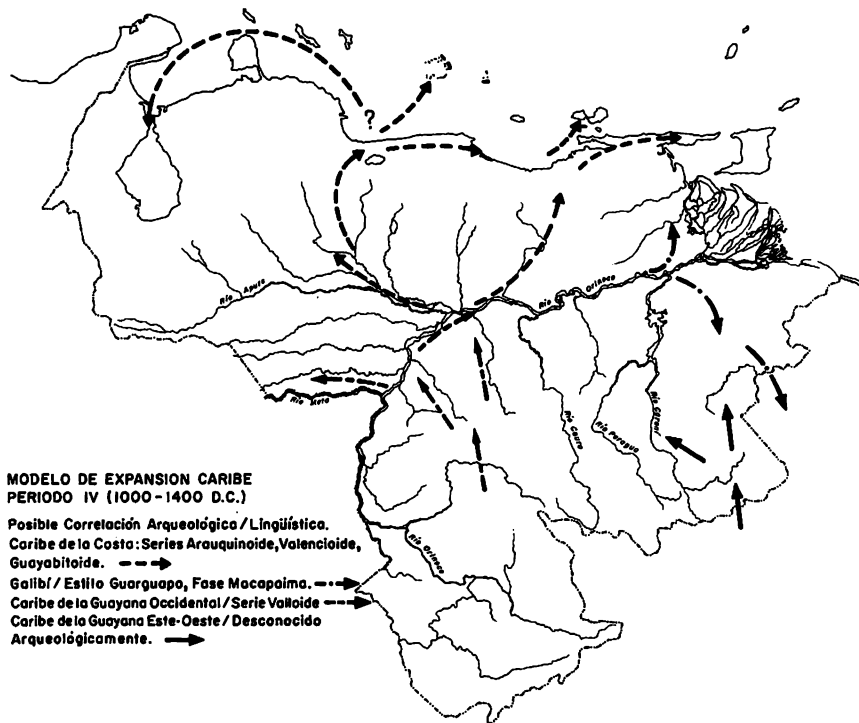
<sup>a</sup> Se indican los nombres de yacimientos arqueológicos fechados para este período.

otros productos comerciables y el surgimiento de *entrepreneurs*, disputas territoriales, aumento de la actividad bélica y la utilización de "esclavos".

En las cuencas del Orinoco/Amazonas, las zonas que reúnen los requisitos ecológicos para mantener la agricultura sobre la base del complejo maíz/frijol/calabaza, son más restringidas que para un patrón basado en la yuca, ya que se requieren suelos fértiles y —en ausencia de sistemas de riego— un régimen de lluvias adecuado. Por ello, y hasta no haber implantado técnicas que permitieran el mejoramiento de los terrenos agrícolas, los grupos con este patrón de subsistencia estarían limitados a las franjas de tierras aluvionales de los grandes ríos.

La modalidad expansiva de estos grupos Caribe sería muy distinta a la de aquéllos que vivían en zonas interfluviales, debido a su carácter lineal (siguiendo los ríos principales), intencional y agresivo, todo lo cual implicaba la búsqueda de nueva tierra arable, la expansión de rutas comerciales y la obtención de prisioneros y trofeos de guerra. Durante esta tercera etapa, las comunidades del interior seguirían su expansión a través de las Guayanas, utilizando las vías fluviales secundarias (Fig. 6).

4) Cuarta etapa: esta etapa de nuestro modelo de expansión (1000 D.C. a 1500 D.C.) corresponde a un período de fuerte crecimiento de la población en las zonas ribereñas, lo cual ocasiona: a) la saturación de las riberas del Orinoco; b) la expansión hacia las zonas adyacentes; c) la introducción de nuevas técnicas agrícolas; y d) la migración hacia otras zonas fuera del Orinoco (Zucchi 1978: 356-357) (Fig. 7). Durante esta etapa, era lógico un aumento de la actividad bélica y comercial. Es probable que la presión que, desde el sur y el oeste, ejercían otras poblaciones como los Tupiguaraní y los Arawak (quienes también se encontraban en proceso de expansión), influyera en la salida de los Caribe del Orinoco Medio. También hubo expansión hacia sectores fuera del Orinoco aptos para el cultivo del complejo maíz/frijol/calabaza, ubicados tanto hacia el noreste como hacia el noroeste, siguiendo los cursos de los ríos principales. En el caso de que no consiguieran condiciones apropiadas, se podría esperar una readopción del cultivo de la yuca. En el interior de Guayana la expansión seguiría por las vías fluviales menores y terrestres. La red comercial debe haberse extendido por toda el área, llegando a integrar a toda la población en una esfera de interacción no sólo de índole económica, sino también social e ideológica. Es probable que durante esta etapa surgieran en el interior algunas aldeas que se destacaran por su actividad comercial, lo cual les conferiría cierto predominio sobre sus vecinos. Es posible que, debido a la presión de otros grupos a la que hicimos referencia más arriba, algunas comunidades selváticas penetraran más hacia la ribera sur del Orinoco y hacia las sabanas altas (Gran Sabana y Sabana de Rupununi). El movimiento a través de las sabanas probablemente seguiría la tercera modalidad expansiva que describimos anteriormente, en la cual los asentamientos se reubicaron con más frecuencia y a mayor distancia. Esta expansión probablemente se produjo de manera relativamente rápida, pero con escasa densidad de población (Fig. 7).



**FIGURA 7**  
**MODELO DE EXPANSION CARIBE, PERIODO IV**

La conquista europea marcó el fin del proceso, ya que con ella se introducen nuevos factores de cambio cuya comprensión requeriría estudios etnohistóricos extensos (Morales Méndez 1979; Morey y Morey 1973; Whitehead 1984). El efecto de la conquista fue más fuerte en las zonas costeras y a lo largo de los ríos principales, diezmando la población y causando un repliegue hacia zonas más alejadas. La reducción de la población y la ruptura de las redes de interacción intergrupales debidos, entre otras cosas, a las guerras y a las enfermedades, provocaron la adopción de modos de vida más autónomos, aislados e igualitarios. En este sentido es necesario considerar las etnias actuales como supervivientes de una esfera de interacción muy amplia en la cual, sobre todo en los grandes ríos, estaban surgiendo estructuras sociales estratificadas con instituciones más complejas para dirigir las actividades bélicas, comerciales, rituales y políticas. Esta estratificación incipiente debió afectar también a los grupos del interior, los cuales aún existen y cuyas culturas son el resultado de una larga historia de interdependencia e interacción.

## Fundamentación lingüística y arqueológica del modelo

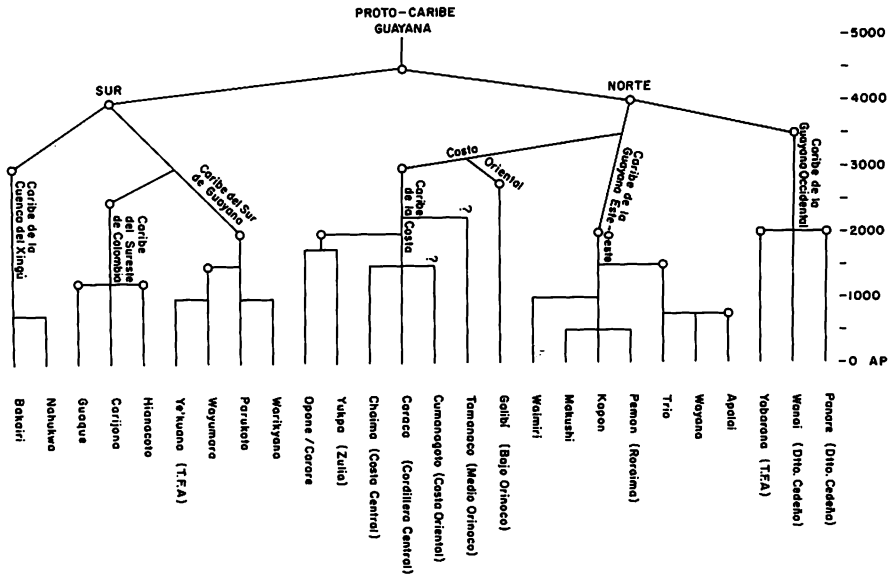
En lo que concierne a la fundamentación lingüística, y basándonos en Migliazza (1982), hemos preparado un cuadro (Fig. 8) donde presentamos el árbol genético de las lenguas Caribe, al cual le hemos añadido su ubicación geográfica en Venezuela para el momento del contacto<sup>3</sup> (Fig. 9). Estas zonas corresponden a las áreas que aparecen en los cuadros cronológico-arqueológicos (Figs. 10-12); con el fin de facilitar la identificación de las referencias en el texto, señalamos en el cuadro los nombres de los subgrupos definidos por Durbin (1977).

La evidencia arqueológica está resumida en las tablas cronológicas (Figs. 11 y 12) basadas en los cuadros de Rouse *et al.* (s.f.); dichas tablas incorporan datos de la prospección de Zucchi en el Orinoco y el Distrito Cedeño del Estado Bolívar. Las series cerámicas están identificadas por las iniciales en mayúscula y por el sufijo -oide (ej. V = Valloide y A = Arauquinoide). Siguiendo una sugerencia de Rouse (comunicación personal), hemos subdividido algunas de las series en subseries, las cuales están identificadas con números, y se distinguen por el sufijo -an (ej. V<sub>1</sub> = Corobalan y V<sub>2</sub> = Vallean). Las series que creemos que corresponden a gente de lengua Caribe son: la Arauquinoide, la Valloide, la Valencioide y la Guayabitoide.

Si comparamos la ubicación de las series arqueológicas presentes en el momento del contacto europeo con la localización de las subdivisiones de las lenguas Caribe mencionadas por Durbin, podemos proponer tentativamente una correlación entre las siguientes unidades lingüísticas y arqueológicas:

Unidad lingüística	Ubicación geográfica	Unidad arqueológica
Caribe de la costa	Costa y Cordillera de la Costa	Valencioide y Guayabitoide
Caribe de la costa (Tamanaco)	Orinoco Medio	Arauquinoide, subserie A <sub>2</sub> : Camorucan
Caribe de la Guayana occidental	Distrito Cedeño	Valloide, subserie V <sub>2</sub> : Vallean
Caribe de la Guayana este-oeste	Rupununi	Estilos Wai-Wai y Rupununi
Galibí	Bajo Orinoco	Arauquinoide, subserie A <sub>3</sub> : Guarguapan

<sup>3</sup> Como los datos para hacer comparaciones genéticas son limitados para las lenguas Caribe, Migliazza enfatiza el carácter tentativo de este cuadro.



**FIGURA 8**  
**ARBOL GENETICO TENTATIVO DE LAS LENGUAS CARIBE<sup>a</sup>**  
<sup>a</sup> Basado en Migliazza (1982: Fig. 27.4), con la adición de las lenguas Tamanaco y Cumanagoto (según Durbin 1977).



**FIGURA 9**  
**MAPA DE UBICACION DE LAS AREAS GEOGRAFICAS CORRESPONDIENTES A LAS FIGURAS 11 Y 12**

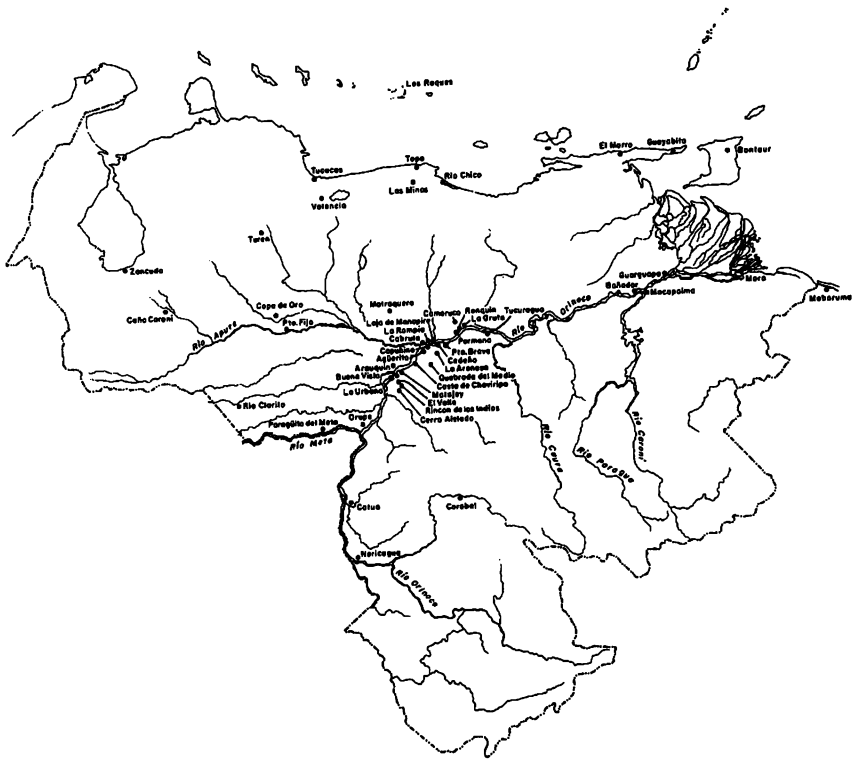


FIGURA 10  
 MAPA DE UBICACION DE LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS MENCIONADOS  
 EN EL TEXTO Y EN LAS FIGURAS 11 Y 12

La incorporación de la información lingüística y arqueológica a nuestro modelo permite reconstruir la expansión Caribe de la siguiente manera:

1) Primera etapa: a partir de los 3000 A.C., grupos hablantes del Proto-Caribe estarían dispersándose lentamente en el área de las Guayanas. Los cálculos glotocronológicos sugieren una larga fragmentación en las Guayanas, fragmentación que originaría la diferenciación temprana entre los grupos del norte y los del sur (Fig. 8). La única evidencia arqueológica que podría confirmar la presencia del hombre en la zona para esta fecha son los hallazgos líticos en Tupukén y Canaima, en la sabana alta de la Guayana venezolana (Cruxent 1971), y en Sipaliwini, en Surinam (Boomert 1980a) (Figs. 5 y 11). Los artefactos de Tupukén provienen de sitios de taller y son grandes piezas de basalto, toscamente trabajadas. En cambio, los de Canaima y Sipaliwini son puntas de proyectil bifaciales de jaspe, encontradas en el mismo contexto con cuchillos, raspadores y martillos. Aunque esta evidencia indica una estrategia de subsistencia del tipo



500 D.C. Por otra parte, los grupos actuales del interior del Edo. Bolívar y Territorio Federal Amazonas, tales como los Ye'kuana, Panare, Wánai, Yabarana, etc., probablemente representan grupos que se estaban dispersando gradualmente por el interior durante ese período.

3) Tercera etapa: a partir de los 400 D.C. se comienza a tener mayor evidencia arqueológica para la expansión Caribe, sobre todo para los grupos que siguieron la modalidad de expansión lineal a lo largo de los grandes ríos. La evidencia arqueológica sugiere que a lo largo del Orinoco, alrededor de los 400-600 D.C., entró un nuevo grupo portador de cerámica desgrasada con *caixi* (espículas de esponja de agua dulce), aparentemente proveniente del sur. Varios autores han atribuido la manufactura de este material a grupos de lengua Caribe (Lathrap 1970; Sanoja y Vargas 1974; Zucchi 1975). Los sitios de Nericagua (Alto Orinoco),

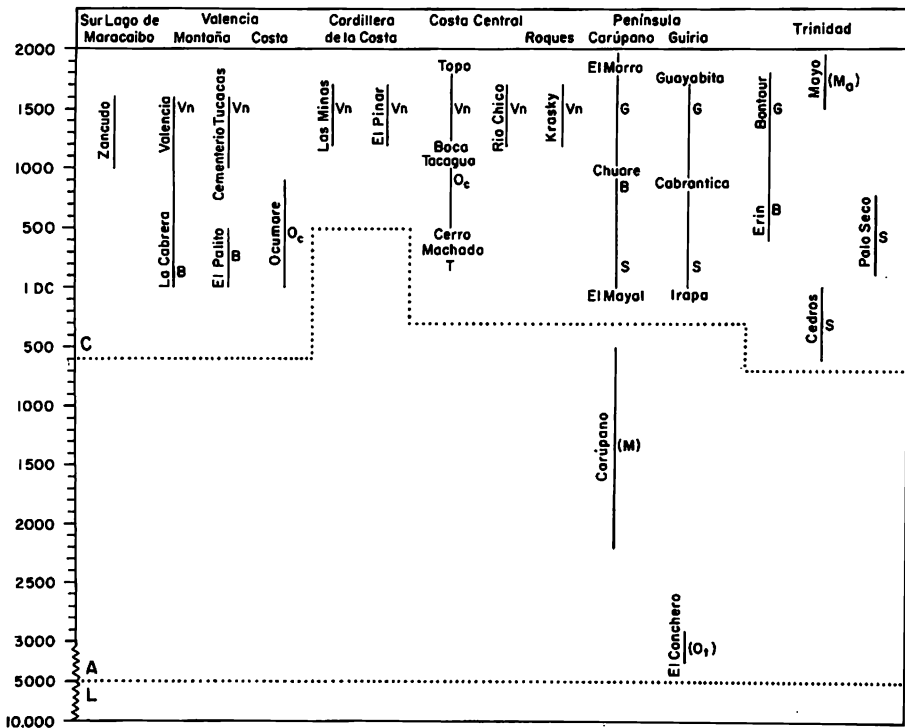


FIGURA 12  
CUADRO CRONOLÓGICO DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL NORTE DE VENEZUELA<sup>a</sup>

- |                              |                  |                   |
|------------------------------|------------------|-------------------|
| <sup>a</sup> B = Barrancoide | S = Saladoide    | M = Manicuaroides |
| Ma = Mayoide                 | V = Valencioide  | Ot = Otoiroide    |
| Oc = Ocumaroide              | G = Guayabitoide | T = Tocuyanoide   |



Agüerito, Cedefío, Parmana (Medio Orinoco), Macapaima (Boca del Caroní) y Barrancas (Bajo Orinoco) demuestran evidencia temprana y casi simultánea de esta nueva ocupación (Figs. 6 y 11). Los asentamientos tempranos de esta población se caracterizan por tener una cerámica sencilla, desgrasada con *cauixí* y con una decoración de cadenas aplicadas, incisión variada, mamelones adheridos a labios de boles, impresión de cestería y de tejido. Las formas incluyen boles y vasijas globulares grandes. Estas últimas son poco frecuentes en los asentamientos anteriores a esta fecha que se conocen en la zona del Orinoco Medio. Dichas formas posiblemente se relacionan con nuevas modalidades culinarias o de almacenamiento, vinculadas a la introducción del maíz o a la producción de excedentes para el comercio. Entre los otros artefactos encontrados en estos sitios se destacan las fichas, pintaderas y pesas de huso.

Entre los portadores de *cauixí* y los pobladores originales se evidencia, en los sitios mencionados (Alto, Medio y Bajo Orinoco), un intercambio de ideas en cuanto a la tecnología y estilo cerámico, que con el tiempo dio origen a estilos regionales cada vez más diferenciados (ej. estilo Nericagua, Arauquín, Camoruco, Macapaima/Guarguapo). Creemos que este proceso de diferenciación estilística debió estar relacionado con la formación de los subgrupos lingüísticos discriminados por Durbin (ej. Caribe de la costa en el Medio Orinoco y Galibí en el Bajo Orinoco). Estos, según Migliazza (Fig. 8), se derivan de un ancestro común, aunque la fecha estimada por dicho autor para esta separación (casi 1000 A.C.) resulta demasiado temprana si se considera que los indicios arqueológicos datan de alrededor de los 600 D.C. Es interesante señalar que la primera evidencia de estos grupos portadores de *cauixí* siempre se ha encontrado en sitios que ya habían sido poblados por otros de estilos distintos. Esto sugiere que dicha modalidad de expansión estuvo ligada a transacciones comerciales (Morey 1975), cuyos primeros contactos los hicieron las avanzadas de hombres. Estos se instalaron pacíficamente en diferentes pueblos a través de nexos matrimoniales, de los cuales pudieron resultar comunidades bilingües. Este proceso tendría repercusiones tanto en la fabricación de artefactos, especialmente en la cerámica que suele ser tarea de las mujeres, como en el aspecto lingüístico.

4) Cuarta etapa: entre los 600 D.C. y los 1000 D.C. los portadores de cerámica con *cauixí* llegaron a dominar el Orinoco; hubo aumentos demográficos evidenciados por una mayor extensión y densidad de material en los sitios ya habitados y por una expansión lateral, y se formaron asentamientos a lo largo del río Orinoco, en zonas que nunca habían sido pobladas. A partir de los 1000 D.C., los grupos con cerámica desgrasada con esponjilla (Araquinoide) se trasladaron fuera del Orinoco, hacia los Llanos Occidentales (Caño Caroní, Edo. Barinas [Garson 1980; Zucchi 1975]; Turén, Edo. Portuguesa [Zucchi y Tarble 1979]; Médano Grande, Edo. Apure [Zucchi y Tarble 1984]; Matraquero [Cruxent y Rouse 1982] y Guayabal, Edo. Guárico [Zucchi y Tarble 1984]). En este período llegó un nuevo grupo portador de cerámica que muestra grandes semejanzas con los estilos de las series Araquinoide y Valloide en el Orinoco Medio (Tarble y Zucchi 1984) y en la zona de Valencia (Cruxent y Rouse 1982) (Figs. 7, 11

y 12). Los estilos de la serie Valencioide, relacionados con este nuevo grupo, se encuentran en la costa norte de Venezuela, en la Cordillera de la Costa (entre Tucacas y Río Chico), y en las islas de Los Roques (estilo Krasky). La cerámica de estos sitios presenta desgrasante de arena burda y mica, formas de ollas y boles, y una decoración basada en adornos aplicados e incisión rectilínea. Son frecuentes las figurinas antropomorfas. Otros estilos de la costa oriental de Venezuela también muestran ciertas semejanzas con los estilos Valencioide (ej. Campoma [Wagner 1972]); e igual ocurre con los estilos de la serie Guayabitoide en la Península de Paría (Rouse y Cruixent 1966: 154-155), ya que éstos comparten un énfasis en la decoración aplicada incisa y en las formas sencillas. Por otro lado, Sanoja (1969) señala semejanzas entre la alfarería de la fase Zancudo en el Estado Zulia y la del Lago de Valencia. La ubicación de los sitios de la fase Zancudo coincide con la zona habitada por naciones supuestamente de lengua Caribe (Bobure, Quirequire, etc.), según relatan los cronistas (Jahn 1927).

Esta expansión de las series Valencioide y Guayabitoide puede estar relacionada con la dispersión de las lenguas del subgrupo Caribe de la costa. Sobre la base de la evidencia anteriormente citada diferimos de Durbin (1977), quien considera que la presencia de los Tamanaco (subgrupo Caribe de la costa) en el Orinoco se debe a una penetración desde la costa. Los datos arqueológicos sugieren que existió una expansión del Caribe de la costa a partir del Orinoco Medio hacia el norte con dos probables rutas: hacia Valencia vía los ríos Portuguesa y Pao, y hacia la costa oriental por el Guárico y el Unare. De allí habrían poblado el resto de la costa y la Cordillera Central, quedando los Tamanaco como remanentes en el Orinoco Medio. Igualmente, se habrían extendido por el Apure y Meta, encontrando, sin embargo, fuerte resistencia por parte de los grupos que ya ocupaban la zona. No hay información lingüística acerca de gente de lengua Caribe para esta región. Los Yukpa, quienes al parecer poblaron tardíamente la Sierra de Perijá, podrían haber llegado desde los Llanos a través de la depresión de San Cristóbal, o navegando por la costa, desde la zona de Tucacas y bajando por el Lago de Maracaibo.

Por otra parte, la expansión de las lenguas Galibí está aparentemente ligada con la difusión de la subserie Guarguapan desde el Bajo Orinoco hacia Guyana (Mabaruma Tardía [Evans y Meggers 1960]) y Surinam (Hertenrits [Boomert 1980b]). Es de suponer que las prospecciones arqueológicas en los Estados Monagas, Anzoátegui y Bolívar puedan aportar más evidencias acerca de esta expansión.

Durante este mismo período tardío (1000 a 1400 D.C.), los grupos del interior de la Guayana venezolana siguieron expandiéndose. Por un lado, la difusión de los estilos de la serie Valloide en el Distrito Cedeño parece coincidir con la distribución de las lenguas del subgrupo Caribe de la Guayana occidental (Fig. 7). Los nuevos datos para el Distrito Cedeño, en el Edo. Bolívar y en el Bajo Meta, parecen indicar una extensión hacia el norte y oeste de estilos cerámicos que muestran grandes semejanzas con los de la fase Corobal, lo cual sugiere una expansión tardía (1200-1500) desde el interior hacia el Orinoco y el Meta.

La cerámica de estos sitios (Tarble y Zucchi 1984) se caracteriza por una pasta rojiza, muy dura, con antiplástico de cuarzo molido. La decoración de adornos y cadenas aplicadas es más bien escasa. La distribución de estos estilos coincide en general con la ubicación para el momento del contacto del subgrupo lingüístico Caribe de la Guayana occidental (Pareca, Wánai, Yabarana y Panare). Los Panare, cuya ubicación anterior estaba en el Alto Cuchivero, en tiempos recientes han seguido este patrón migratorio desde el interior hacia el Orinoco, llenando el vacío dejado por los extintos Pareca y los pocos Wánai que aún sobreviven (ver Henley 1982: Mapa 3).

La zona en la que debe haber yacimientos relacionados con grupos Caribe pertenecientes al subgrupo lingüístico Caribe de la Guayana este-oeste es completamente desconocida desde el punto de vista arqueológico. Sin embargo, es bastante probable que los grupos Caribe de las sabanas altas (Pemón) hayan penetrado tardíamente en esa zona. Este planteamiento viene sugerido por las evidencias provenientes de zonas cercanas a Guyana, donde los restos arqueológicos para la Sabana de Rupununi y el Alto Esequibo son históricos, y reflejan más bien la búsqueda de refugio ante la colonización europea (Evans y Meggers 1960).

En resumen, la comparación y el contraste de evidencias lingüísticas y arqueológicas han facilitado la reconstrucción de la expansión de los grupos de lengua Caribe, y parecen confirmar las diferentes modalidades de expansión propuestas anteriormente. Como hemos visto, se dio un largo período de diferenciación (fragmentación) lingüística en un área relativamente restringida (las Guayanas) que se relaciona con la modalidad radial de expansión. A partir de los 600 D.C., sin embargo, se aprecia un aumento considerable en la extensión geográfica de las lenguas Caribe y de los estilos cerámicos que se relacionan con ellas. Esto parece indicar la adopción de nuevas modalidades de expansión tanto lineales como intencionales. Dado que en la primera parte del trabajo correlacionamos las tres modalidades de expansión con tres estrategias adaptativas, discutiremos ahora la evidencia arqueológica que fundamenta esta proposición. No discutiremos la estrategia de sabana por falta de evidencias.

### **Estrategia adaptativa interfluvial**

Para Venezuela, los pocos datos arqueológicos disponibles sobre grupos selváticos, posiblemente de lengua Caribe, provienen de la fase Corobal (Territorio Federal Amazonas). Según Evans *et al.* (1958), los yacimientos con materiales correspondientes a esta fase tienden a ser poco profundos y no muy extensos (con la excepción de La Ceiba, donde parece que hubo un centro especializado). Este hecho indicaría que el patrón de asentamiento era disperso y poco permanente. La presencia de budares sugiere que se cultivaba la yuca, y es posible que las hachas petaloides encontradas en estos yacimientos hayan sido utilizadas para la preparación de conucos o para la fabricación de curiaras, etc. Evans *et al.* (1958) no señalan evidencias de que existiera comercio, y esto permite suponer

que hubo un relativo aislamiento e independencia entre los asentamientos que corresponden a esta estrategia adaptativa. En cuanto al aspecto ritual, sólo podemos señalar la presencia de adornos cerámicos con tocados elaborados que podrían representar atuendos ceremoniales. No existen datos sobre las prácticas funerarias.

### Estrategia adaptativa fluvial

La evidencia arqueológica proveniente de los yacimientos cercanos a los grandes ríos, tanto en la zona del Orinoco como en Valencia y la costa, parece indicar la presencia de una estrategia adaptativa básicamente fluvial. Aquí los asentamientos son más grandes y más concentrados. Roosevelt (1980) ha demostrado que en la zona de Parmana se dio un crecimiento progresivo de la población; prueba de ello es que aumentó el número y el tamaño de los yacimientos, así como la densidad de material arqueológico en los niveles tardíos. Los asentamientos, generalmente ubicados a cierta distancia de los ríos, están formados por montículos artificiales o bancos naturales que elevan el sitio de habitación por encima del área inundable. Estos asentamientos permitían una ocupación continua y una mayor visibilidad sobre el río con fines defensivos. En algunos sitios se encontraron varios montículos alrededor de una plaza central (sitio Martínez de la fase Nericagua en el Alto Orinoco [Evans *et al.* 1958] y Macapaima [Sanoja 1979] en el Bajo Orinoco), lo que indica que había una mayor concentración de la población y una posible jerarquización de los asentamientos.

La presencia de budares (probablemente utilizados para hacer el casabe), y semillas de maíz, restos de mazorcas, manos y metates, nos permite inferir que la subsistencia estaba basada en el cultivo del maíz y la yuca; este tipo de restos provienen de las secuencias de Agüerito (Zucchi *et al.* 1984) y el área de Parmana (Roosevelt 1980), Punto Fijo (Zucchi y Denevan 1979: 58-59), Macapaima y Barrancas (Sanoja 1979: 264-265), en donde aparecen juntos con cerámica con *cauixí*. También se ha reportado la presencia de manos, metates y budares en la zona del Lago de Valencia. Civrieux (1980: 156) señala que el maíz era el cultivo predominante en la costa oriental y que era preparado en forma de "erepas"; mientras que la yuca jugaba un papel secundario en la dieta de estos grupos. Es de interés señalar, además, que la abundancia de manos y metates en los sitios Valloide tardíos (Distrito Cedefío) indica la adopción del cultivo de maíz como producto del contacto con otros pueblos del Orinoco que ya lo practicaban. Respecto a la importancia que haya podido tener el maíz en la dieta, los estudios de la relación  $^{13}\text{C}$  a  $^{12}\text{C}$  en los restos óseos de los pobladores de Parmana, realizados por Van der Merwe (1982), muestran un marcado aumento en el consumo del maíz hacia finales de la secuencia (1000-1400 D.C.); éste llegó a constituir un 80% del consumo vegetal total (Roosevelt 1980).

Tal como sugerimos anteriormente, el aumento demográfico de los grupos que ocuparon los grandes ríos y el mayor flujo de información entre ellos traerían consecuencias sociales, ideológicas, económicas y tecnológicas. Algunos aspectos

de estas innovaciones se evidencian en el registro arqueológico tardío y no están presentes en las ocupaciones tempranas de la zona, ni en los escasos sitios que se conocen en el interior. En el reglón tecnológico podemos citar, por ejemplo, la construcción de montículos y muros de piedra, relacionados con yacimientos Arauquinoide ribereños cuya construcción requiere de la cooperación en el trabajo comunal. Por otra parte, la utilización y construcción de campos drenados, en el Estado Barinas y el drenaje de morichales por los Kariña, son indicadores de una intensificación de la tecnología agrícola (Denevan y Schwerin 1978; Zucchi y Denevan 1979), la cual tal vez fue una respuesta a la presión demográfica en las zonas aluvionales. Esta última provocó la experimentación con nuevas tecnologías para hacer más productivas las zonas de sabana adyacentes.

El incremento en la actividad comercial que hemos postulado como uno de los factores subyacentes en los movimientos tardíos de los grupos Caribe, no sólo es evidente por la presencia de vasijas para la chicha, sino también por la proliferación de ciertos artefactos acanalados de piedra arenisca, conocidos hasta ahora en la literatura como afiladores o pulidores. Estas piedras podrían haberse utilizado para la fabricación de cuentas de caracol de agua dulce, conocidas como *quiripa*. Las cadenas de estas cuentas servían como medio de canje en el área de los Llanos y Guayana, hasta Trinidad (Mercado 1966: 47). Sabemos que los grupos Caribe no eran los principales artesanos de *quiripa*, sino los Achagua, los Otomaco y los Amaiba (Morey 1975). Sin embargo, es posible que hayan conocido la técnica de su manufactura y conservado las piedras redondeadoras en su equipo tecnológico.

Por otra parte, sabemos, por referencia de los cronistas (Morey 1975; Morey y Morey 1975), que la cerámica del Orinoco Medio se intercambiaba frecuentemente, y el hecho de encontrar tuestos "atípicos" en casi todos los sitios tardíos puede ser evidencia de su comercialización. Otros objetos señalados por los cronistas y viajeros como productos comerciales podrían sobrevivir el tiempo y ser encontrados en los yacimientos arqueológicos (ej. arenisca para amolar cuchillos, piedras verdes, jadeita, vasijas pequeñas de arcilla para guardar curare [Roth 1924: 632-637], moldes o sellos de arcilla, y vasijas negras de fondo plano para cocinar el aceite de tortuga [Morey y Morey 1975: 546-547, 550-555]).

La presencia de posibles grupos Caribe en las islas de Los Roques pudo haberse debido, en parte, a la actividad comercial, ya que aparentemente allí se explotaba la sal y los botutos (*Strombus gigas*), caracol muy codiciado por grupos del interior del Estado Lara para la manufactura de cuentas de collar (Andrzej Antczak, comunicación personal).

También existen indicios de un énfasis en el aspecto ritual en los sitios ribereños y costeros tardíos. En algunos de ellos, por ejemplo, abundan las figurinas antropomorfas (Arauquín, Tucuragua, Camoruco, Valencia, y Los Roques), que podrían haber sido utilizadas en ciertos ritos. La marcada distinción entre la cerámica "utilitaria", en general muy burda, y una pequeña porción de vasijas muy elaboradas (pintura esgrafiada, incisión/excisión, apéndices modelados complejos) podría indicar una función ritual de estas últimas. Las pintaderas

para la decoración corporal, un elemento importante en ciertos rituales entre grupos Caribe actuales, son muy comunes en los sitios tardíos analizados. De los yacimientos ya mencionados, aquéllos que estaban ubicados alrededor de una plaza central podrían haber servido como centros ceremoniales para otros asentamientos circunvecinos. Otro aspecto del ritual que puede aportar datos sobre el posible aumento de jerarquización social, es la práctica funeraria; pero, disponemos de muy poca información sobre este renglón. El uso de urnas para entierros ha sido mencionado para algunos sitios tardíos relacionados con la serie Arauquinoide (Boca del Parguaza, Caño Caroní, Valencia), mientras que los entierros secundarios han sido descritos para los yacimientos de Punto Fijo (Zucchi y Denevan 1979) y Macapaima, donde uno de los esqueletos tenía restos de pintura roja (Sanoja 1979: 36). En Caño Caroní, Zucchi encontró entierros con varios cráneos dispuestos alrededor de unos huesos largos, por lo que sugirió la posibilidad de que existiera la práctica de obtener cabezas como trofeo (Zucchi 1975: 59-61). La falta de evidencia funeraria en otros sitios podría deberse a la práctica de cremación, costumbre observada entre los Caribe de la costa (Acosta Saignes 1946: 55).

### Repercusiones del modelo en la interpretación arqueológica

El modelo de expansión Caribe que hemos propuesto para el territorio venezolano tiene repercusiones importantes para los estudios arqueológicos. Debemos recalcar la heterogeneidad de la llamada etnia "Caribe", tal como ha sido definida lingüísticamente. Si bien se han sugerido algunos elementos comunes (Basso 1977: 17, 43), es evidente que no se puede generalizar sobre los Caribe, como lo han hecho hasta ahora la mayoría de los autores.

Basso, por ejemplo, ha distinguido tres "tipos" Caribe que corresponden a las regiones del Noroeste del Amazonas, la Guayana y el área del Alto Xingú, y advierte que los Caribe de estas regiones pueden tener mayores semejanzas con sus vecinos de otras filiaciones lingüísticas, que con grupos Caribe de otras regiones. "A través de un proceso de adaptación ecológica, que conlleva al establecimiento de alianzas comerciales, matrimoniales, rituales, y políticas, grupos de origen históricamente aislados han desarrollado un conjunto de sistemas culturales compartidos que, en algunas regiones (tales como el Noroeste de Amazonas o el Alto Xingú), han llegado a constituir verdaderas sociedades 'multiétnicas'" (Basso 1977: 19). Las diferencias entre grupos Caribe de diferentes áreas, señaladas por Basso, serían aún mayores si se hubiera incluido información etnohistórica sobre los grupos desaparecidos, especialmente los que ocupaban la costa y ríos principales.

Las implicaciones de esta heterogeneidad para el récord arqueológico son grandes. Es poco probable que para la cerámica de los grupos de lengua Caribe haya una lista de rasgos comunes (ej. desgrasante de *cavixí*, incisión rectilineal, adornos aplicados) (cf. Lathrap 1970). Cabe destacar que Lathrap tampoco mantiene que todos los grupos Caribe pueden identificarse con estos rasgos,

ni que toda la alfarería que presenta estos rasgos sea producto de grupos Caribe. Es más probable que existiera una diversidad regional, cuya identificación con alguna etnia específica tendría que ser *comprobada* por la evidencia etnohistórica o la etnológica. Sabemos que la alfarería de los grupos Caribe es variada en cuanto a forma, desgrasante y decoración. Esta misma variabilidad debería evidenciarse en otros renglones del registro arqueológico (ej. tipo de vivienda, artefactos asociados con el cultivo y preparación de alimento, parafernalia ritual y funeraria, etc.).

Por otra parte, también tenemos el problema de relacionar unidades o categorías definidas arqueológicamente (ej. estilos, fases, series o tradiciones) con categorías lingüísticas o etnias específicas. Es posible que, en algunas regiones, varios grupos de filiación lingüística diferente compartan un mismo "estilo" para ciertos renglones de su cultura. Podemos citar el ejemplo de los Hoti (filiación lingüística indeterminada) cuya "cultura material" es prácticamente idéntica a la de sus vecinos Caribe, los Panare (Walter Coppens, comunicación personal), los cuales, en un análisis arqueológico, podrían estar asignados a una sola unidad clasificatoria. Por otra parte, puede pensarse erróneamente que, por falta de algún rasgo utilizado en la definición de una categoría arqueológica (ej. tipo de desgrasante), los grupos *no* estén íntimamente relacionados. Un ejemplo de esta situación sería la ubicación de los estilos Arauquín, Camoruco, Matraquero (Orinoco Medio) y Guarguapo (Bajo Orinoco) en la misma serie Arauquinoide, mientras que los estilos Valencioide están asignados a otra serie (Valencioide), principalmente en base a la ausencia de *cavixí* (Cruxent y Rouse 1982). Si, como hemos sugerido, podemos relacionar los estilos Arauquinoide y Valencioide con grupos Caribe del subgrupo Caribe de la costa, sus portadores probablemente estarían más emparentados entre sí que con la población que produjo la cerámica del Bajo Orinoco, aparentemente relacionada con el subgrupo Galibí.

A la luz de estas consideraciones, quisiéramos finalizar este trabajo con unas sugerencias que pudieran servir de guía para futuras investigaciones.

En este sentido, destacamos la necesidad de establecer una secuencia histórica directa, de modo que, partiendo de la etnoarqueología de grupos Caribe actuales, lleguemos hasta los asentamientos más tempranos, pasando por la excavación de sitios conocidos para el momento de contacto como asentamientos Caribe. De este modo podríamos tener mayor seguridad al momento de relacionar restos arqueológicos con etnias o grupos lingüísticos.

Otros aspectos que deberían ser tomados en cuenta en futuras investigaciones comprenderían, en primer término, la determinación de la procedencia de las poblaciones interfluviales. Tal y como pudimos apreciar en este trabajo, nuestra evidencia sugiere que todos los Caribe tuvieron su origen en las zonas interfluviales; constatamos, además, que, en algunos casos, migraron hacia los ríos principales. Este resultado entra en contradicción con la literatura; según ésta, son grupos deculturados que fueron empujados desde los ríos principales hacia tierra adentro (Lathrap 1970: 83; 1973a: 94).

Un tercer tópico (derivado del anterior) que deberá ser estudiado, abarcaría

el problema de los cambios culturales originados como consecuencia de la migración desde las regiones interfluviales hacia las fluviales. A este respecto, resultaría particularmente interesante predecir la velocidad del cambio en las distintas poblaciones. Por ejemplo, podría sugerirse que los grupos ribereños, por contraste con los de tierra adentro, fueron objeto de un proceso de cambio más acelerado. Esta situación posiblemente tuvo sus causas en la presencia de nuevos retos ambientales, en el incremento de contactos con otros grupos y en un acelerado crecimiento demográfico.

Una última línea de investigación que pudiera derivarse de nuestro trabajo, comprendería el efectuar una estimación del potencial de recursos naturales existentes en las zonas fluviales e interfluviales, para así compararlas y establecer las posibles variaciones regionales. Esto permitiría determinar si el intercambio tenía como objetivo central la redistribución de bienes o si, por el contrario, respondía más bien a factores sociales como, por ejemplo, el control de la información o la manipulación política. Asimismo, dicha estimación nos facilitaría el análisis del efecto del comercio sobre la demografía, la distribución geográfica de la población y el surgimiento de sistemas sociales más jerarquizados.

### **Resumen**

*En este trabajo se propone un modelo de expansión prehispánica de los pueblos de lengua Caribe dentro del actual territorio venezolano. En este modelo, se destaca la heterogeneidad de dichas poblaciones en cuanto a lengua, organización socio-política, subsistencia y patrón de asentamiento. Se definen tres estrategias adaptativas para los grupos Caribe, las cuales se relacionan con diferentes modalidades de expansión. El modelo incorpora factores sociales a fin de complementar los factores ambientales y tecnológicos que fueron propuestos por otros autores para explicar el proceso expansivo.*

*Elaboramos nuestra proposición a la luz de evidencias lingüísticas y arqueológicas, para luego señalar los vacíos de información, las posibles limitaciones debidas a las presuposiciones del modelo, y las líneas para futuras investigaciones.*

### **Abstract**

*In this paper a model is proposed for the Carib expansion in Venezuelan territory during pre-Columbian times. It emphasizes the heterogeneity of this population in regard to language, socio/political organization, subsistence and settlement pattern. Three adaptive strategies are defined for Carib-speaking groups, which are correlated with different migratory modes. The explanation of the migratory process takes into account social factors as well as the environmental and technological factors proposed in previous models.*

*A comparison is made of recent linguistic evidence for the subdivision and geographic distribution of the various Carib languages with the archeological evidence for the expansion of possible Carib-speaking peoples.*



## Bibliografía

- Acosta Saignes, M.  
1946 Los Caribes de la costa venezolana. *Acta Anthropológica* (número especial): 1-63.
- Adams, R. McC.  
1974 Anthropological perspectives on ancient trade. *Current Anthropology* 15 (3): 239-258.
- Arvelo, L.  
1979 Elementos formales en Tucuragua, un yacimiento Arauquinoide tardío. Tesis de Licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Arvelo-Jiménez, N.  
1974 Relaciones políticas en una sociedad tribal. Ediciones Especiales 68. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Basso, E.  
1977 Introduction: the status of Carib ethnography. En: *Carib-speaking Indians: culture, society and language*. E. Basso (editor). Tucson: Anthropological Papers of the University of Arizona, University of Arizona Press 28: 9-23.
- Binford, L.R.  
1965 Archaeological systematics and the study of cultural process. *American Antiquity* 31 (2): 203-210.
- Boomert, A.  
1980a The Sipaliwini archaeological complex of Surinam: a summary. *Nieuwe West-Indische Gids* 54 (2): 94-107.  
1980b Hertenrits: an Arauquinoide complex in Northwest Suriname (Part I). *Journal of Archaeology and Anthropology* 3 (2): 68-104.
- Butt Colson, A.  
1973 Inter-tribal trade in the Guiana Highlands. *Antropológica* 34: 1-69.
- Civrieux, M. de  
1980 Los Cumanagoto y sus vecinos. En: *Los aborígenes de Venezuela. Volumen I. Etnología antigua*. A. Butt Colson (editor). Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monografía 26. Madrid: Melsa, pp. 26-239.
- Coppens, W.  
1971 Las relaciones comerciales de los Yekuana del Caura-Paragua. *Antropológica* 30: 28-59.
- Cruxent, J.M.  
1971 Apuntes sobre arqueología venezolana. En: *Arte prehispánico de Venezuela*. M. Arroyo *et al.* (editores). Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, pp. 19-59.
- Cruxent, J.M. e I. Rouse  
1982 Arqueología cronológica de Venezuela. Vols. I y II. Ediciones Unidad

- Prehispánica de la Asociación "Juan Llovera". Caracas: Gráficas Armitano. (Publicado originalmente en 1961).
- Del Rey Fajardo, J.  
 1971 Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana. Tomo 1. Caracas: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Denevan, W. y K. Schwerin  
 1978 Adaptive strategies in Karinya subsistence, Venezuelan Llanos. *Antropológica* 50: 3-91.
- Durbin, M.  
 1977 A survey of the Carib language family. En: *Carib-speaking Indians: culture, society and language*. E. Basso (editor). Tucson: Anthropological Papers of the University of Arizona, University of Arizona Press 28: 23-38.
- Durbin, M. y H. Seijas  
 1973a A note on Opon-Carare. *Zeitschrift für Ethnologie* 98 (2): 242-245.  
 1973b Proto-Hianacoto: Guaque-Carijona-Hianacoto Umana. *International Journal of American Linguistics* 39: 22-31.  
 1975 The phonological structure of the Western Carib languages of the Sierra de Perijá, Venezuela. *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti* 3: 69-77.
- Evans, C., B.J. Meggers y J.M. Cruxent  
 1958 Preliminary results of archaeological investigations along the Orinoco and Ventuari Rivers, Venezuela. *Actas del XXXII Congreso Internacional de Americanistas* 2: 359-369.
- Evans, C. y B.J. Meggers  
 1960 Archeological investigations in British Guiana. *Bureau of American Ethnology Bulletin* 177. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Farabee, W.C.  
 1967 *The Central Caribs*. Anthropological Publications Vol. X. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania. (Originalmente publicado en 1924).
- Flannery, K.V.  
 1976 Linear stream patterns and riverside settlement rules. En: *The early Meso American village*. K. Flannery (editor). New York: Academic Press, pp. 173-194.
- Flannery, K.V. y J. Marcus  
 1976 Formative Oaxaca and the Zapotec cosmos. *American Scientist* 64: 374-384.
- Garson, A.G.  
 1980 Prehistory, settlement and food production in the savanna region of La Calzada de Páez, Venezuela. Ph.D. Dissertation, Yale University, New Haven.

- Haffer, J.  
1969 Specification in Amazonian forest birds. *Science* 165: 131-137.
- Henley, P.  
1975 Wánai: aspectos del pasado y del presente del grupo indígena Mapoyo. *Antropológica* 42: 29-56.  
1982 *The Panare: tradition and change on the Amazonian frontier*. London: Yale University Press.
- im Thurn, E.F.  
1883 *Among the Indians of Guiana*. London: Kegan, Paul Trench and Co.
- Jahn, A.  
1927 *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio.
- Lathrap, D.W.  
1970 *The Upper Amazon*. Southampton: Thames and Hudson.  
1973a The "hunting" economies of the tropical forest zone of South America: an attempt at historical perspective. En: *Peoples and cultures of native South America*. D. Gross (editor). New York: Doubleday/The Natural History Press, pp. 83-95.  
1973b The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of Pre-Columbian South America. *World Archaeology* 5 (2): 170-186.
- Layrisse, M. y J. Wilbert  
1966 *Indian societies of Venezuela: their blood group types*. Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monograph 13. Caracas: Editorial Sucre.
- Meggers, B.J.  
1975 Application of the biological model of diversification to cultural distributions in tropical Lowland South America. *Biotropica* 7 (3): 141-161.  
1977 Vegetational fluctuation and prehistoric cultural adaptation in Amazonia: some tentative correlations. *World Archaeology* 3 (3): 287-303.
- Mercado, P. de  
1966 *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. En: *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. José del Rey Fajardo (editor). Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela Vol. 79. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.
- Migliazza, E.  
1982 Linguistic prehistory and the refuge model in Amazonia. En: *Biological diversification in the tropics*. G.T. Prance (editor). New York: Columbia University Press, pp. 497-519.
- Morales Méndez, F.  
1979 *Reconstrucción etnohistórica de los Kariña de los siglos XVI y XVII*. Tesis M.Sc., Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.

- Morales, F. y N. Arvelo-Jiménez  
 1981 Hacia un modelo de estructura social Caribe. *América Indígena* 41 (4): 603-626.
- Morey, N.  
 1975 Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos. Ph.D. Dissertation, University of Utah, Salt Lake.
- Morey, N. y R. Morey  
 1973 Foragers and farmers: differential consequences of Spanish contact. *Ethnohistory* 20 (3): 229-246.
- Morey, R. y J.P. Marwitt  
 1973 Ecology, economy and warfare in Lowland South America. Paper presented at the IX International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Chicago.
- Morey, R. y N. Morey  
 1975 Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela. *Montalbán* 4: 533-564.
- Redfield, R.  
 1941 The folk culture of Yucatan. Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez, L.M.  
 1979 Análisis de la decoración incisa del yacimiento Tucuragua. Tesis de Licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Roosevelt, A.  
 1978 La Gruta: an early tropical forest community of the Middle Orinoco Basin. En: *Unidad y variedad, ensayos en homenaje a J.M. Cruxent*. E. Wagner y A. Zucchi (editores). Caracas: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, pp. 173-201.  
 1980 Parmana: prehistoric maize and manioc subsistence along the Orinoco and Amazon. New York: Academic Press.
- Roth, W.E.  
 1924 An introductory study of the arts, crafts and customs of the Guiana Indians. 38th Annual Report, Bureau of American Ethnology. Washington, D.C.: Smithsonian Institution, pp. 25-745.
- Rouse, I. y J.M. Cruxent  
 1966 Arqueología venezolana. Caracas: Editorial Vega.
- Rouse, I., L. Allaire y A. Boomert  
 s.f. Eastern Venezuela, Guianas and the West Indies. Manuscrito.
- Sanoja, M.  
 1969 La fase Zancudo: investigaciones arqueológicas en el Lago de Maracaibo. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.  
 1979 Las culturas formativas del oriente de Venezuela: la tradición Barrancas del Bajo Orinoco. Serie Estudios, Monografías y Ensayos N<sup>o</sup> 6. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.

- Sanoja, M. e I. Vargas  
 1974 *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Schwerin, K.  
 1972 *Arawak, Carib, Ge, Tupi: cultural adaptation and cultural history in the tropical forests of South America*. Actas y Memorias, XXXIX Congreso Internacional de Americanistas 4: 39-57.
- Steward, J. (editor)  
 1948 *Handbook of South American Indians*. Vol. 5. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Tarble, K. y A. Zucchi  
 1984 *Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: la serie Valloide*. Acta Científica Venezolana 35: 434-445.
- Thomas, D.  
 1972 *The indigenous trade system of Southeast Estado Bolívar, Venezuela*. Antropológica 33: 3-37.
- Trigger, B.  
 1968 *The strategy of Iroquoian prehistory*. Ontario Archaeology Nº 14, pp. 3-48.
- Urbina, L.  
 1979 *Adaptación ecológico-cultural de los Pemón-Arekuna: el caso de Tuaukén*. Tesis M.Sc., Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- Van der Merwe, N.  
 1982 *Carbon isotopes, photosynthesis, and archaeology*. American Scientist 70: 596-606.
- Vanzolini, P.E.  
 1970 *Zoologia sistemática e a origem das espécies*. Série Teses e Monografias Nº 3. São Paulo: Instituto de Geografia, Universidade de São Paulo.
- Vargas, I.  
 1981 *Investigaciones arqueológicas en Parmana: los sitios de La Gruta y Ronquín, Edo. Guárico, Venezuela*. Serie Estudios, Monografías y Ensayos Nº 20. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.
- Villalón, M.E.  
 1977 *Aspectos de la organización social y la terminología de parentesco E'ñapa*. Colección de Lenguas Indígenas. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Wagner, E.  
 1967 *The prehistory and ethnohistory of the Carache area in Western Venezuela*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology Nº 71.  
 1972 *Nueva evidencia arqueológica de Venezuela oriental: el yacimiento de Campoma*. Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti 1: 239-245.

- Whitehead, N.  
1984 The conquest of the Caribs of the Orinoco basin: 1498-1771. Ph.D. Dissertation, Oxford University, Oxford.
- Zucchi, A.  
1975 Caño Caroní: un grupo prehispanico de la selva de los Llanos de Barinas. Colección Antropología Nº 5. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.  
1978 La variabilidad ecológica y la intensificación de la agricultura en los Llanos venezolanos. En: Unidad y variedad, ensayos en homenaje a J.M. Cruxent. E. Wagner y A. Zucchi (editores). Caracas: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, pp. 349-375.
- Zucchi, A. y W. Denevan  
1979 Campos elevados e historia cultural prehispanica en los Llanos occidentales de Venezuela. Caracas: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Zucchi, A. y K. Tarble  
1979 El Orinoco Medio, un área clave para las ocupaciones humanas tempranas. Trabajo presentado en la XXIX Convención Anual de AsoVAC, Barquisimeto.  
1984 Los Cedenooides: un nuevo grupo prehispanico del Orinoco Medio. Acta Científica Venezolana 35: 293-309.
- Zucchi, A., K. Tarble y J.E. Vaz  
1984 The ceramic sequence and new TL and C-14 dates for the Agüerito site of the Middle Orinoco. Journal of Field Archaeology 11 (2): 155-180.

---

Universidad Central de Venezuela  
Departamento de Arqueología y Etnografía  
Escuela de Sociología y Antropología  
Apartado 54.044  
Caracas 1051-A, Venezuela

---